

**L
A
O
R
G
A
N
I
Z
A
C
I
O
N
P
O
L
I
T
I
C
A
D
E
L
A
S
M
A
S
A
S**

Mayo, 1976

COMUNA - 4



Revista Política de
Unión
Comunista de
Liberación



Biblioteca de Comunicación
C. 1000





CEDOC

COMUNICA

LA O

Revista Política de

Unión

INTRODUCCION

La Revolución Socialista se caracteriza por ser la primera revolución consciente de la historia de la humanidad; en las otras revoluciones siempre fueron - las masas populares, elementos activos de toda revolución, las que dieron el - poder a otra clase distinta a la suya sin ser conscientes del papel histórico que estaban jugando.

Por el contrario, en la Revolución Socialista, las masas trabajadores luchan - por su propia y definitiva liberación, y es su participación directa y consciente en la organización de estas luchas la que garantiza en último término que las masas lleven a cabo la dirección de la transformación de la sociedad en - sus distintos aspectos:

- ★ Transformación política de sus estructuras y dirección por la clase de las - nuevas.
- ★ Transformación de las relaciones de producción.
- ★ Crecimiento de las fuerzas productivas que garanticen el mayor bienestar.
- ★ Transformación ideológica que elimine el dominio de la burguesía por otra - propia de la sociedad a construir.

Por lo tanto, el problema de la organización de la clase es un problema básico en cualquier postura política que pretenda la transformación de la sociedad ca - pitalista en una sociedad sin clases. Y es fundamental, porque la organización es la concreción del carácter consciente de la Revolución sin la cual ésta se - ría inviable.

Es debido a que la transformación global de la sociedad no podrá llevarse a - efecto sino es a partir de la transformación paulatina de las situaciones con - cretas que se hace necesaria e irremplazable una organización que esté presen - te participando en cada una de estas etapas, poniendo las bases para impulsar y dirigir cada una de las siguientes.

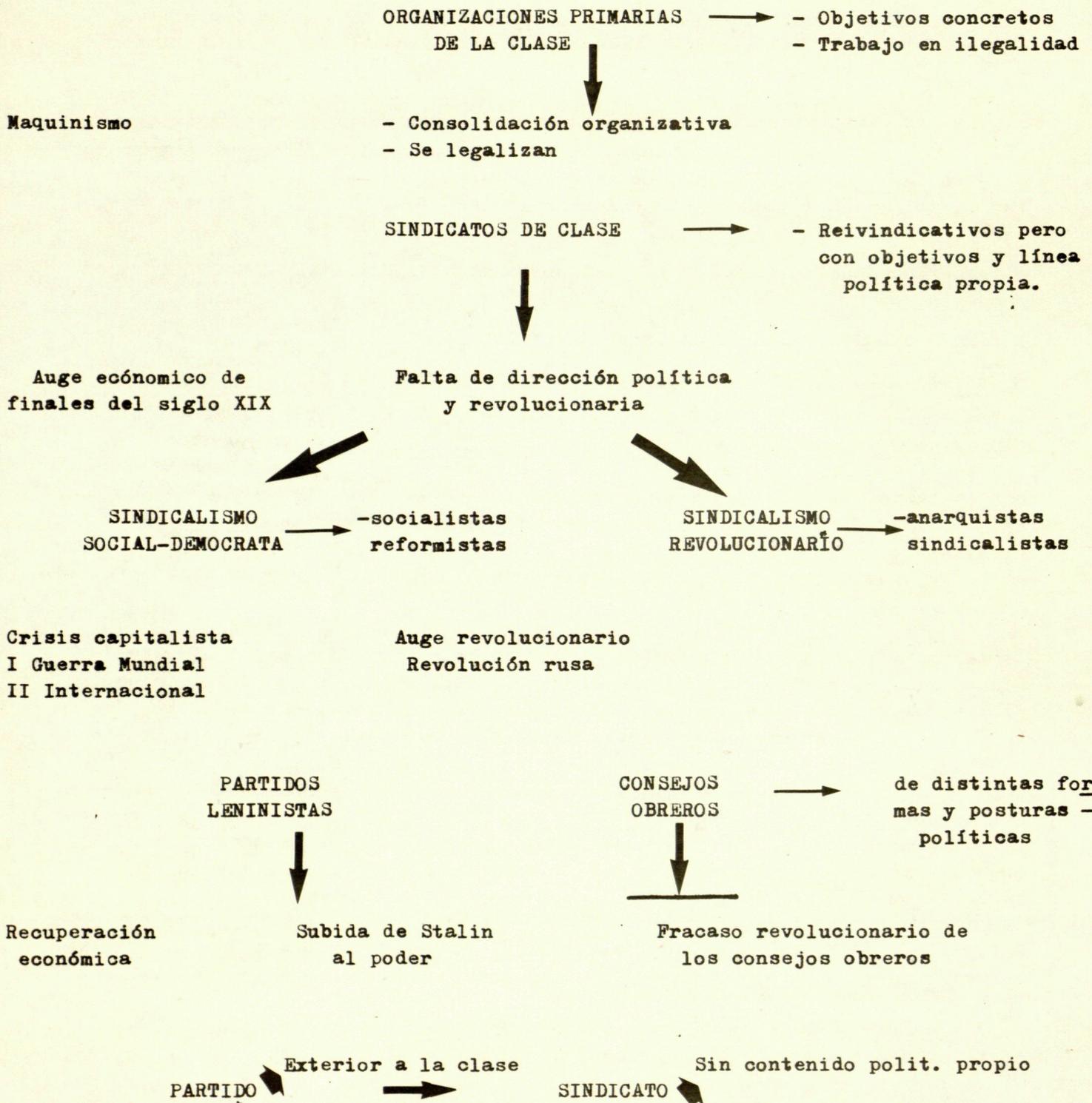
Las necesidades inmediatas y los objetivos finales no son dos opciones a ele - gir como contenido de una organización sino dos elementos inseparables para - que cualquier paso organizativo sea un paso adelante en la transformación de - la sociedad.

El elegir solo la lucha por las necesidades inmediatas llevará a los organiza - dores de masas a remolque de las propias necesidades del sistema capitalista.

El desatender o no incluir éstas en los objetivos finales llevará a éstas orga - nizaciones a alejarse de las masas y de su realidad cotidiana.

Es por esto que para hablar de la organización de las masas es insuficiente el hacer una declaración de principios sin analizar en todo momento los factores que condicionan su propia dinámica. Esta se caracteriza por:

- * El nivel y la forma en que las masas se van haciendo conscientes de su situa - ción y de la forma de solucionarlas.
- * Las condiciones políticas, materiales, e ideológicas en que el sistema obli - ga en todo momento a condicionar la propia existencia de los trabajadores y las contradicciones que esta misma acción crea en el seno del capitalismo.
- * La historia de las experiencias organizativas importantes del Movimiento O - Brero.



III Internacional

GUIÓN DEL ESQUEMA: En mayúsculas: las formas organizativas.
 A la derecha de las mayúsculas: las características de las organiz.
 En minúsculas a la izq.: etapas del capitalismo y de la historia.
 En minúsculas al centro: proceso y situaciones históricas de la lucha y organizaciones revolucionarias.

VISION HISTORICA DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

A)) Las Organizaciones Obreras

Las organizaciones obreras no se han creado a lo largo de la historia en base a unos esquemas del mismo tipo, de forma que sirvieran siempre y en todos lados. La clase ha adoptado las formas organizativas que le eran apropiadas cuando era consciente de su situación, en su realidad presente y del objetivo y destino histórico que su condición de clase obrera conllevaba.

En el momento en que los elementos más conscientes de la clase olvidaban o no llegaban a ver en la organización obrera que impulsaban:

- * La situación subjetiva de la clase, las necesidades presentes el centro de atención y actividad de ésta y su capacidad de lucha, quedaban aislados de la clase y convertidos en sectas e grupuscúlos, no reconocidos por las masas obreras al no poder articular una incidencia y unas alternativas que les permitieran hacer avanzar a la clase hacia los objetivos que defendían.

- * El papel objetivo de la clase revolucionaria y transformadora de la sociedad, no ayudaban a empujar el carro de la historia. Y la clase, al no presentar una lucha ofensiva, en función de sus objetivos como clase revolucionaria, quedaba en manos de la burguesía que la ahogaba sus luchas e las encorsetaba integrándolas en una dinámica defensiva que permitiese el desfogue y desahogo de su agresividad, pero que no pasase de un simple pataleo.

De hecho cuando la lucha del proletariado ha avanzado y ha conquistado posiciones importantes con respecto a sus objetivos revolucionarios ha sido cuando éste ha respondido a sus necesidades, con formas organizativas que le habrán sido más o menos eficaces pero que siempre han combinado los aspectos de la realidad cotidiana y sentida de la lucha de masas con los objetivos históricos y revolucionarios. Y este único medio que tenemos para tomar una posición respecto a los distintos esquemas organizativos que se nos propongan.

El emitir juicios a base de análisis abstractos o de posturas de principios nos conducirá como mínimo, a posturas reformistas por inmediatismo (en un caso) o ineficaces por idealismo (en otro). Por ejemplo:

No nos servira de nada defender unos principios organizativos que creyeramos "mejores", si la situación objetiva de la clase no conduce a ellos; o por el contrario, tampoco nos servirían unos principios "posible" pero a costa de renunciar a los objetivos últimos del proletariado.

En definitiva:

Cualquier organización obrera que quiera jugar un papel progresivo en la lucha de clases debe ser, a la vez, lo suficientemente "prudente" para poder ser asimilada por la clase a un primer nivel de lucha, y lo suficientemente "arriesgada" para hacer posible lo imposible, es decir, para saber combinar lo simplemente posible con lo necesario.

Pero dejemos de argumentaciones, con ellas solo pretendiamos dejar claras un par de ideas:

SERIA CAER EN UN VICIO DE ANALISIS METAFISICO EL CREER QUE EXISTE UN ESQUEMA DE ORGANAZACION DE CLASE VALIDO EN ABSTRACTO.

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DEBEN RESPONDER, A LA VEZ, A LA SITUACION CONCRETA, A LA HISTORIA DE LA LUCHA DE CLASES Y A LOS OBJETIVOS FINALES DEL PROLETARIADO.

En función de todo esto pretendemos situar el problema de la organización de clase en su contexto historico. No pretendemos hacer un analisis en el, que se incluyan todos los factores que han incidido en la realidad de las organizaciones obreras. El situarnos sólo en los aspectos más fundamentales o, en algunos casos, sólo en los resultados de los procesos, creemos que es suficiente para los objetivos que aqui nos proponemos.

B) El Sindicalismo

Casi con el nacimiento del capitalismo surgen las primeras formas de organización obrera. La respuesta de los trabajadores a la dura explotación de una época de acumulación rápida de capital, de prohibición de cualquier tipo de organización etc. es inmediata; hasta que consiguen imponerse legalmente van surgiendo formas clandestinas de organización ligadas en principio al cumplimiento de objetivos concretos (desde la destrucción de máquinas que prevea el paro, hasta las sociedades de ayuda mutua).

Las difíciles condiciones por las que pasan estas incipientes organizaciones junto a las duras condiciones de vida de los trabajadores, provocan su rápida politización. Los trabajadores luchan contra la explotación inmediata desde presupuestos políticos muy diversos. Las Organizaciones obreras son organizaciones políticas en su conjunto en lucha contra el capital, que durante todo el siglo XIX provocan constantes explosiones revolucionarias (locales o generales), que si por algo se pueden caracterizar es por su gran combatividad y alto nivel de conciencia, junto a la escasa dirección política que se limitaba a una línea ideológica general a la clarividencia de los distintos líderes que aglutinan las diversas tendencias del M.O.

Es en estas condiciones como empiezan a surgir las organizaciones de masas legales: LOS SINDICATOS. No son, como hoy en día se piensa, organizaciones puramente reivindicativas, por el contrario, son organizaciones adscritas a una línea política o a varias que agrupan a los trabajadores en lucha por la eliminación de la explotación a través de la conquista de las mejoras concretas. De hecho en esta primera etapa de los sindicatos eran organizaciones mucho más fuertes que las políticas, las cuales se limitaban a ser o bien simples corrientes de opinión o como máximo organizaciones estrechamente vinculadas al poder sindical.

Esta época de desarrollo y consolidación de organizaciones obreras lleva ya en su seno su propia limitación: la falta de dirección y de perspectiva con la que orientar las luchas hacia un proceso que asegure la toma del poder.

Esta contradicción, junto con el auge del capitalismo de principios de siglo, lleva a las organizaciones sindicales a la necesidad de concretar sus objetivos, de clarificar su papel. De este modo nacen:

★ El sindicalismo social-demócrata, que limita su acción a la consecución de reivindicaciones con el único objetivo de conseguir para la clase obrera un mayor reparte de la riqueza que se crea en la sociedad capitalista; apoyados por organizaciones políticas con orientación de socialismo reformista, que acaban utilizando los sindicatos como simple fuerza electoral (el laborismo inglés y la social-democracia alemana son ejemplos de ello, así como la integración de estas organizaciones por la burguesía en la época posterior Wilson, Willy Brand son los representantes de estas corrientes en la actualidad inglesa y alemana).

★ El sindicalismo-revolucionario, que intenta resolver las limitaciones del sindicalismo del siglo anterior, consigue agrupar y politizar a la clase pero se sigue viendo con la imposibilidad de combinar esto con la dirección política de la lucha por el socialismo. Únicamente en España el nivel de conciencia y de combatividad de la clase y el apoyo del anarquismo consiguieron que la CNT tuviera un papel fundamental en el proceso revolucionario sin olvidar el papel cada vez más claro que la FAI ejerció sobre la CNT asesorando e imprimiendo su línea y su ideología en el sindicato.

Así pues tanto una como otra forma ponen en crisis la organización de la clase para el cumplimiento de sus objetivos políticos: La eliminación de la explotación y la construcción de una sociedad nueva.

La social-democracia por renuncia expresa y el sindicalismo revolucionario por ineficacia (no en cuanto a su capacidad de politizar y de agrupar a la clase sino en cuanto a dirección política para la toma del poder):

ORGANIZACIONES PRIMARIAS
DE LA CLASE



OBJETIVOS CONCRETOS
ILEGALES

Consolidación
organizativa

legalidad

SINDICATOS



DE CLASE
REIVINDICATIVOS
CON LINEA POLITICA

auge
económico

SINDICALISMO

SOCIAL-DEMO.

SOCIALISMO

REFORMISTA

SINDICATOS

REVOLUCIONARI

ANARQUISTAS

SINDICALISTAS

C) AUGE REVOLUCIONARIO

Terminado el auge capitalista de la I Guerra Mundial, se abre en la historia de los capitalistas europeos una época de auge revolucionario que, ligeramente interrumpida durante los años 20, durará hasta la II Guerra Mundial. La primera etapa de esta época corresponde a la I Guerra Mundial y los años inmediatamente posteriores, en los que el fantasma de la revolución vuelve a pasearse por toda Europa, aunque solo llegue a triunfar en una de sus experiencias : RUSIA.

Sin embargo, contradictoriamente, la combatividad de los trabajadores no encuentra el respaldo necesario en la eficacia de sus organizaciones. La entrada de la social-democracia en la guerra al lado de las burguesías nacionales confirma el abandono de la línea revolucionaria que aun se mantenía latente en algunos sindicatos. Son organizaciones que ya no sirven para la lucha revolucionaria (otra cosa distinta es que la clase las supere en momentos determinados, caso de la UGT en España).

Es el momento de que el M.O. vuelva a recuperar la iniciativa en la lucha de clases. Para ello es necesario superar las contradicciones que se habían creado en la época anterior y que habían conducido al desmantelamiento político del proletariado. Este desmantelamiento llevaba consigo dos defectos que el M.O. tenía que superar: La falta de una dirección revolucionaria que explotara las condiciones objetivas favorables y la falta de organizaciones de la clase capaces de agrupar a los trabajadores en torno a los objetivos revolucionarios.

El auge de la conciencia revolucionaria de los trabajadores fué el medio que permitió los pasos adelante que hicieron superar dichas contradicciones.

En el primer caso, el triunfo de los bolcheviques en Rusia consolidó en una forma organizativa que garantizaba la dirección adecuada y eficaz - en la lucha de clases. Su importancia no estaba en el hecho en sí de la organización política, "los partidos ya estaban inventados", sino en el carácter de ésta. El motor de la lucha revolucionaria pasa de las organizaciones de las masas a la vanguardia, la cual asume en sí misma las tareas de dirección y decisión. Al contrario de los partidos social-demócratas anteriores, la nueva organización no es una corriente de opinión, de interpretación, sino de acción y dirección uniformes y monolíticos. Es la organización que agrupa en su seno la conciencia y la teoría de la clase convirtiéndose en el representante del "carácter consciente" de la revolución proletaria. Su eficacia en la lucha de clases ha sido avalada suficientemente por la historia. Es la fórmula que posteriormente se le dió el nombre de leninismo. No vamos a discutir aquí lo correcto o no de dicha denominación como aportación nueva al marxismo teórico; solo pretendemos dejar claro el carácter histórico de la aportación, sujeta por lo tanto, a las necesidades concretas por las que atravesaba el movimiento revolucionario.

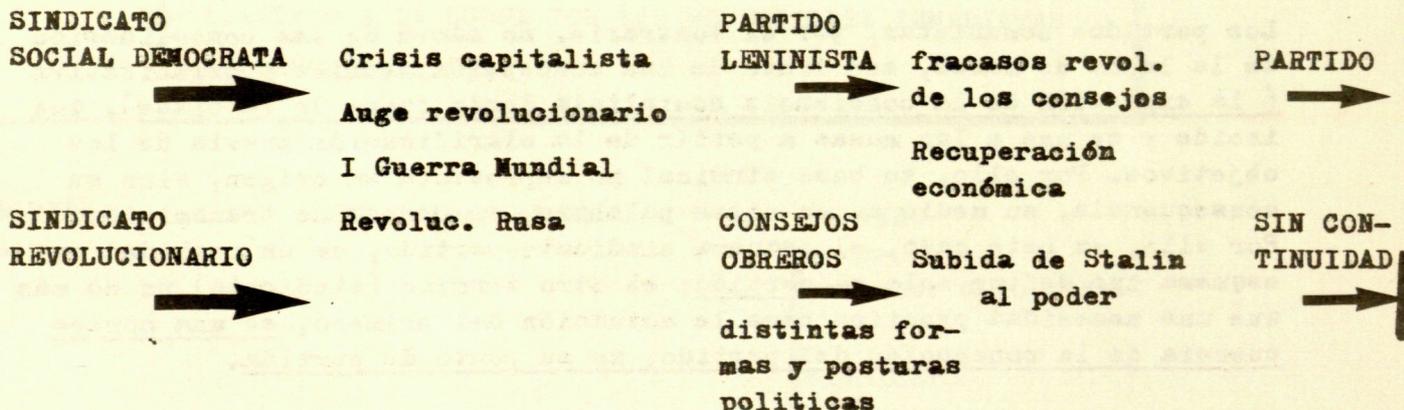
En cuanto al otro aspecto-falta de organizaciones revolucionarias- esta época de la historia del M.O. no es menos rica en experiencias organizativas que respecto a la dirección política de la lucha de masas. El auge revolucionario pone en cuestión el papel de los sindicatos (estaban jugando un papel reformista y conciliador) y exige que el M.O. se dote de organizaciones nuevas que sepan recoger la conciencia y combatividad de las masas. Es por ello que en la Europa prerevolucionaria de estos años sur-

gen las distintas formas de los consejos obreros: las experiencias de Turin, de Austria, los soviets, las experiencias revolucionarias alemanas - (Rosa Luxemburgo, etc. Todas estas formas tienen en comun, aparte de sus diferencias de enfoque, al ser organos de poder de la clase y no instrumentos de negociaci3n como eran los sindicatos. La clase obrera vuelve a tomar de nuevo la iniciativa de la lucha de clases. El problema que este tipo de organizaciones planteo fu3 su caracter transitorio, fruto de una situaci3n historica, que planteaba movimientos revolucionarios, pero que no supieron sobrevivir a la propia experiencia. Ciertamente que el M.O. - necesitaba tambi3n de estos instrumentos aun de manera transitoria pero no es menos cierto que el M.O. necesitaba tambi3n resolver sus propias contradicciones antes apuntadas (direcci3n politica) y eso requeria formulas m3s estables capaces de actuar tanto en los momentos de auge como en los de recesi3n . El sindicato era una organizaci3n que subsistia en periodos de recesi3n revolucionaria, pero a costa de dervirtuar la conciencia revolucionaria de las masas. Los Consejos superaron este inconveniente , pero no supieron continuar; el problema seguia abierto.

EN ESTE SENTIDO FUE LA EXPERIENCIA DEL PARTIDO LA QUE DIO FRUTOS MAS ESTABLES:

- ★ GARANTIZABA LA DIRECCION POLITICA EN LA LUCHA DE MASAS.
- ★ GARANTIZABA SU CARACTER REVOLUCIONARIO.
- ★ GARANTIZABA SU NIVEL DE CONCIENCIA, PERMANENTE Y ESTABLE.

En general, aunque en algunos casos si, no se puede afirmar que los Consejos Obreros y el Partido fueran dos formulas contradictorias (los soviets y el partido bolchevique son el mejor ejemplo de ello). Si fueron, sin embargo, dos alternativas distintas en cuanto a la prioridad con que se plantearon y, por tanto, en relaci3n a los frutos que posteriormente se sacara de ellas.



La experiencia de los Consejos Obreros se acabo con los fracasos revolucionarios de primeros de los años 20. Ni entonces, ni después, fueron puestos en cuestión, como organizaciones pre-revolucionarias, por casi nadie; pero el hecho real fue que con la recuperación económica del capitalismo no se volvió a hablar más de ellos, como no fuera en tonos de "glorioso pasado" de los soviets de Rusia. Los antiguos defensores de los consejos bien enmudecieron para siempre (Rosa) e aceptaron como necesidad prioritaria la construcción del partido (Gramsci).

La social-democracia reformista volvió a tener un cierto auge, mientras sindicalismos revolucionario, derrotado en Rusia e integrado en Francia, sólo conservo en España su último reducto.

Es en este contexto en el que empiezan a nacer todos los países capitalistas partidos, según modelo bolchevique, en pugna con las corrientes social-democratas más arraigadas de la época.

A primera vista podríamos decir que la social democracia y los partidos comunistas parten de un mismo esquema organizativo de la clase; el partido como organización política y el Sindicato como organización de los trabajadores en defensa de sus necesidades inmediatas. Así las diferencias entre unos y otros estarían en el carácter más centralizado del partido, en la interpretación del marxismo como método de análisis, en la estrategia de lucha reformista o revolucionaria (diferencia cada vez menor) etc. Todas estas diferencias son ciertas, pero creemos que detrás de ellas y como razón de fondo, existe una distinta concepción y desarrollo histórico que los separa totalmente.

En la social democracia, el esquema partido-sindicato nace históricamente de las organizaciones sindicales, el partido no es más que un brazo político que irá adquiriendo más o menos fuerza según los acontecimientos históricos, pero que no puede concebirse sin la base sindical; es a la vez expresión y control burgues de ésta.

Los partidos comunistas, por el contrario, no nacen de una consolidación de la lucha de masas, son fruto de una concepción teórica y organizativa (la expresión de la conciencia socialista desde fuera de la clase), que incide y se une a las masas a partir de la clarificación previa de los objetivos. Por ello, su base sindical no representa su origen, sino su consecuencia, su medio o, en otras palabras, su correa de transmisión. Por ello, en este caso, el esquema sindicato-partido, es en realidad un esquema que define solo al partido; el otro término (sindicato) no es más que una necesidad práctica para la actuación del primero, es una consecuencia de la concepción del partido, no su punto de partida.

El partido, como elemento consciente exterior a la clase, está sujeto y a la vez liberado de la cotidianidad de la lucha de clases, es decir se -- sostiene a si mismo fruto de su dinámica propia. Es esta característica la que le permite definir objetivos a corto o largo plazo, al margen de la situación concreta de la clase, es la que le permite adoptar posturas de pacto con sectores de la burguesía, sin perder por ello sus objetivos revolucionarios etc. Es decir representa, a la vez, un instrumento firme en cuanto a sus objetivos y flexible en cuanto a su actuación.

Esta formulación tenía necesariamente que salir triunfante de la disgregación política del M.O.; aparecieron como la solución (y de hecho lo fué) a la contradicción que este arrastraba: la falta de dirección política. La creación de la Internacional el fracaso de las experiencias revolucionarias de tipo consejista, el éxito de la revolución rusa etc.; dieron a la fórmula del partido bolchevique un auge sin precedentes.

Son todos estos aspectos los que nos han llamado a llamar a este apartado " El Partido", en vez de "Partido-Sindicato", puesto que fué la concepción del partido la que significó un paso adelante en la teoría del M. - Revolucionario. Si insistimos en este concepto es, precisamente, porque en él reside su propia contradicción:

PARA DIRIGIR E IMPULSAR LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LA CLASE,
SE VA NEGANDO, PAULATINAMENTE, A LA PROPIA CLASE.

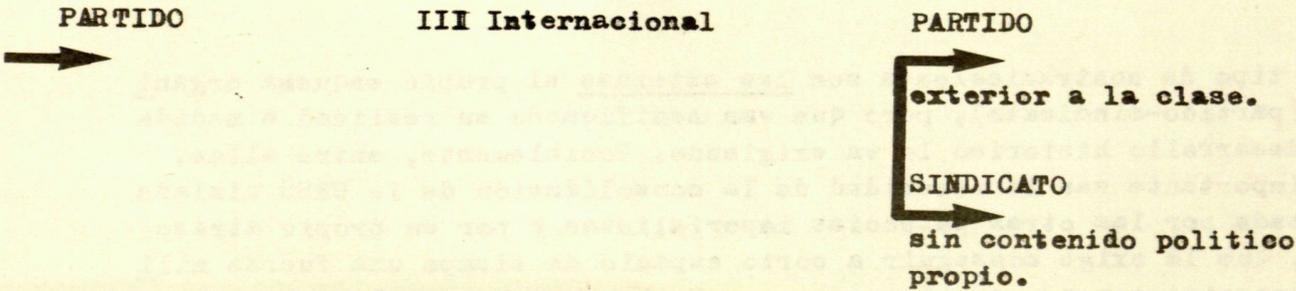
De esta forma todo el contenido político que las masas llevaban en sus organizaciones se traspasa al partido, el cual acumula, en su interior, la expresión máxima de la conciencia y la teoría revolucionarias, utilizando las organizaciones de la clase sólo como un brazo de éste (faltas de contenido y perspectivas que no sean elaborada por el propio partido.

PARTIDO :

- ★ EXPRESION DE LA CONCIENCIA Y TEORIA REVOLUCIONARIA.
- ★ ORGANIZACION LIGADA Y, A LA VEZ, AJENA O EXTERIOR A LA CLASE.

SINDICATO :

- ★ BRAZO O CORREA DE TRANSMISION DEL PARTIDO.
- ★ SIN AUTONOMIA PROPIA
- ★ LIMITADO A LA LUCHA POR LAS NECESIDADES INMEDIATAS (DESPOLITIZADO)



E) AUGE Y FRACASO DE LOS PC

Como cualquier experiencia histórica, el desarrollo del partido leninista está sujeto a una serie de condicionantes concretos que marcan y dan forma a un modelo de organización que poco a poco se va convirtiendo en dominante en la dirección del MO; los Partidos Comunistas. Sería ocioso en estos momentos preguntarnos sobre si la fórmula leninista fué traicionada por Stalin o si llevaba ya en si misma el germen de la burocratización -- posterior. Lo que nos interesa no es emitir juicios más o menos teóricos sobre las posturas políticas, sino contrastarles con su práctica histórica y extraer de ello las consecuencias que nos sirven en estos momentos.

En sus aspectos positivos, el nuevo esquema organizativo significa el resurgir de las organizaciones revolucionarias que se extiende por casi todos los países europeos. Estas nuevas políticas se rigen por el modelo bolchevique y, vinculados estrechamente entre si (III Internacional), son dirigidos por el PC soviético, ejemplo en aquellos años de organización revolucionaria capaz de vencer al capital y conducir a la clase obrera a la toma del poder. Los nuevos partidos comunistas van desplazando poco a poco a la social-democracia en la dirección política del MO; su mayor combatividad, coherencia y centralización se convierten en armas irresistibles de cara al proletariado militante. Es principalmente a costa de los partidos socialistas europeos como se van consolidando los nuevos partidos .

Pero sin embargo, este proceso de expansión no se va dando sin renunciaciones. Dos tipos de contradicciones van debilitando el carácter revolucionario que en un principio demostraron a medida que su influencia en la dirección del MO se va haciendo más acusada, con su extensión crecen paralelamente sus contradicciones. Un primer tipo son las que podríamos llamar internas y que ya comentábamos en el apartado anterior (vacío de contenido en las organizaciones de base y, por lo tanto, tendencia a la burocratización de las vanguardias). Este proceso va llevando cada vez más a una separación entre el "interés" de las masas, definido y justificado "teóricamente" por el partido y la expresión política que las masas van reflejando en su lucha .

El otro tipo de contradicciones son las externas al propio esquema organizativo (partido-sindicato), pero que van modificando su realidad a medida que el desarrollo histórico lo va exigiendo. Posiblemente, entre ellas, la más importante sea la necesidad de la consolidación de la URSS aislada y amenazada por las otras potencias imperialistas y por su propio atraso interno, que le exige conseguir a corto espacio de tiempo una fuerza militar y económica con que sentirse segura. Es la postura estalinista de socialismo de un solo país, que determina la postura de los comunistas en dicho país y la de los demás que deben ponerse al servicio de las necesidades internacionales de la URSS (algo muy parecido podríamos decir de la China y de la mayoría de los partidos maoístas actuales).

Con la extensión de los PC y bajo su dirección, los trabajadores han escrito paginas importantes de la historia, en combatividad y eficacia (Resistencia contra los nazis, Revolución en Grecia, Yugoslavia, China etc. ...), pero al mismo tiempo la actuación de los partidos y la Internacional ahogaron y condenaron los intentos revolucionarios de las masas. Estas habian ganado en dirección, coherencia y eficacia, pero habia perdido su capacidad de autonomía y decisión a manos de unos intereses internacionales y de unas burocracias politicas.

La formula del partido leninista habia cumplido su misión historica (proveer al proletariado de una capacidad de dirección en su lucha) sin un paso adelante que lo complementara (la propia organización del proletariado) éste se quedaria cada vez más desmantalado politicamente.)

F) EL FUTURO NACE

Desde el final de la Guerra Mundial, el capitalismo había experimentado un auge extraordinario, un crecimiento que parecía no tener fin y que nos iba a conducir a más situaciones de derroche y felicidad, sin necesidad de cambios bruscos en las relaciones sociales, que la capacidad sin límites de producir iba a amortiguar, sino a suprimir, las contradicciones entre clases. Sólo la situación de los países subdesarrollados creaba un cierto malestar: China, Cuba, Vietnam, Congo etc. eran los únicos puntos que se encargaban de demostrar la verdadera cara del capitalismo.

El capitalismo español, aunque con retraso, participa también del auge desarrollista.

Pero a partir del año 1966, el sistema empieza a sentir los efectos de la crisis, el crecimiento económico se resiente, la inflación se acelera y el consumo cada vez cuesta más esfuerzos a los trabajadores. No es una crisis fuerte y descontrolada como en el capitalismo liberal; la planificación y la ayuda del estado amortiguan los efectos inmediatos de las crisis, aunque lo que no pueden hacer es suprimirlas.

El malestar empieza a crecer en los países capitalistas. En Italia, Francia, Inglaterra, España los trabajadores se revelan contra la situación cada vez opresiva económicamente. Pero el sistema no se resquebraja sólo en sus aspectos estructurales: su mismo auge pone en cuestión toda la superestructura represiva (social, ideológica y política) en que está basado. Esto hace que se sumen al MO otras capas que se ven directamente afectadas por esta crisis. Es el caso de los intelectuales, estudiantes, profesionales etc. El sistema, a partir de ese año, ha ido evolucionando con altas y bajas, pero sin lograr consolidar su situación volviendo a las etapas de crecimiento acelerado y estabilidad. En contrapartida el movimiento revolucionario crece, se consolida con dificultades en su nueva etapa de auge que aun está por desarrollarse ampliamente. Estamos solo en los inicios.

Lógicamente, en esta situación tenía que suceder que el MO dominado por los modelos reformistas de los P.C. no supiera, ni pudiera hacer frente a la situación. Su poder casi absoluto se ve roto por los militantes más combativos (y en momento de lucha, por las mismas masas) que no encuentran respuestas adecuadas en los partidos ex-dirigentes del proletariado. Su tranquilidad, fruto del auge capitalista se ha terminado; su desenmascaramiento no se hace esperar.

Su contradicción fundamental, antes apuntada, expresada en su fracaso histórico, exige la superación del modelo estalinista de organización.

Otro tanto le ocurre al modelo social-demócrata, de otra forma dadas sus especiales características, que así mismos se ve superado por el M.O. . El, caso de Inglaterra es un buen ejemplo de ello. Es pronto todavía para preveer la salida que en este tipo de países tendrá la crisis organizativa, pero lo que es incuestionable es el crecimiento paulatino y la radicalización que la base sindical de la social-democracia está imponiendo en la forma y contenido del M.O. . La rebelión contra unas estructuras políticas reformistas y casi conservadoras, no ha alcanzado todavía una expresión política clara, pero si una superación práctica. El camino está abierto.....

En este sentido nos situamos dentro del contexto de grupos que en todos los países se esfuerzan por encontrar salida a la crisis organizativa del M.O., luchando por la creación de una organización de masas de contenido político propio y con objetivos revolucionarios.

Pero creemos que estamos en el principio de ello, que esta creación no consiste en un acto voluntarista de hoy, ni en una declaración de principios (unas veces idealista y otras metafísica) sino en el impulso por la maduración de las condiciones que lo permitan :

- * Agudización de la crisis del capitalismo que nos clarifique del todo la situación de nuestro enemigo.
- * Superación del estalinismo en el sentido de devolver a las masas una dinámica política propia.
- * La Consolidación del partido de vanguardia como fuerza dirigente de la lucha de masas, pero no sustitutiva.
- * Y el impulso de la lucha de masas que permita la clarificación de las nuevas experiencias nacidas de realidades muy distintas, pero que deben concluir en un nuevo modelo de organización del movimiento revolucionario.

- ★ POR UNA ESTRATEGIA EN EL CAPITALISMO ACTUAL.
- ★ POR UNA ORGANIZACION DE MASAS CON CARACTER POLITICO PROPIO.
- ★ POR UN PARTIDO NO BUROCRATICO.
- ★ POR EL INCREMENTO DE LA LUCHA DE MASAS.

CAPITALISMO MONOPOLISTA

DE ESTADO

No pretendemos en este apartado, ni muchísimo menos, realizar un análisis profundo y definitivo de la etapa actual por la que atraviesa el capitalismo. Es esta una tarea todavía pendiente y urgente, pero que escapa a las posibilidades y, casi diríamos necesidades, de lo que consideramos más básico para entender por donde pasan hoy las perspectivas organizativas de la clase obrera en la realidad actual de la lucha de clases. La elaboración de una estrategia teórica y práctica de la toma del poder no es un ensayo de laboratorio que pueda realizarse en grupos cerrados y aislados. Es necesario tomar posturas en cada momento, corregir éstas, en función de la práctica y de los nuevos conocimientos y profundizar en aquello que la lucha de clases nos demuestra como más necesario.

Es por todo ello que aún no disponiendo de un conocimiento teórico y completo del capitalismo actual, sin embargo si queremos destacar aquellos aspectos más importantes de su funcionamiento y características que nos ayuden a situarnos hoy en función de las necesidades organizativas de la clase obrera .

El modelo de organización de la clase obrera (que como ya hemos visto no es algo abstracto, sino que es un resultado histórico) viene determinado en cada momento por dos aspectos que vienen condicionados en gran medida por la situación económica del sistema (no solo por ella, claro esta) y que por lo tanto es necesario estudiarlos a la luz del funcionamiento del capitalismo :

★ La forma concreta en que la explotación se manifiesta en cada momento da como resultado una distinta toma de conciencia de los explotados de cual es su problema y su solución.

★ Muy relacionado con lo anterior, la lucha de masas surge inmediatamente como respuesta natural a la existencia misma de la explotación (es tarea propia de las organizaciones obreras de distinto nivel el dar forma y eficacia a esta lucha) y según cual sea la forma concreta que en cada momento adquiera esa explotación la lucha se planteara de una forma u otra.

Las organizaciones de clase podrán frenar o potenciar la dinámica revolucionaria propia de la lucha de masas y la toma de conciencia, bien sea conscientemente (reformismo) o por errores y vicios adquiridos (ciertas formas de izquierdismo), pero en cualquier caso la capacidad de lucha de la clase existe y la obligación de todo revolucionario es ir descubriendo que dirección tiene y como se le puede dotar de instrumentos teóricos, organizativos y prácticos que la conduzcan a la eliminación de la explotación.

SU CONTRADICCIÓN

El desarrollo del capitalismo viene marcado por una contradicción (entre otras), en la que se enfrenta una capacidad ilimitada de producir con una capacidad limitada de consumir. Esta contradicción, que ha sido históricamente la causa de las crisis capitalistas, en la actualidad la burguesía intenta frenarla a base de la centralización de sus intereses. Veamos de que forma.

El incremento de la producción lo realiza el capitalismo a partir del constante crecimiento de la apropiación de plusvalía, que tiene que vender para luego poder invertir nuevo capital que haga crecer la producción e incrementar así su poder. Y el crecimiento de la plusvalía lo realiza el capital a base de introducir nuevos trabajadores en la cadena de la producción y a base de incrementar la productividad del trabajo de los ya existentes.

Ya hemos dicho que el capital tiene que vender la plusvalía de la que se ha apropiado; es decir convertirla en dinero. Las lavadoras o los coches no le sirven al capitalista para nada, pero con el dinero de su venta que puede pagar nuevos salarios para seguir produciendo. Pero quien fundamentalmente le va a comprar son los trabajadores y estos solo pueden hacerlo por el valor de su salario, que siempre es menor que lo producido (la diferencia es la plusvalía).

Esta contradicción con la que el capitalismo se encuentra necesariamente, se intentaba resolver anteriormente a base de sufrir periódicamente crisis profundas que disminuyeran la producción que no se puede vender, permitiendo así un nuevo lanzamiento del crecimiento económico. Eran como el aceite de ricino necesario para curar un empacho y poder seguir comiendocada vez más.

Pero estas crisis eran peligrosas. En cada una de ellas peligraba la misma existencia del capitalismo. Había que evitarlas y para ello el capitalismo establece una nueva receta que consiste en

... garantizar por medio de la concentración monopolista y el Estado una cierta planificación de la economía que permita mantener una expansión constante de la producción por medio de una alza continuada de los precios (inflación) y un alto consumo (consumismo).

El aumento constante de los precios permite prever a los empresarios beneficios seguros y continuos que le inclinen a seguir produciendo sin parar, evitando así parones en la producción que harían peligrar la estabilidad del sistema. No es necesario insistir más sobre este punto; a la vista de todos está la inflación como pesadilla constante de los trabajadores y no solo en los momentos difíciles, como nos dicen, sino inclusive en aquellos en los que los "negocios marchan bien". Es una forma de apoyar artificialmente a los capitalistas, a costa nuestra, claro está.

El consumismo es la otra parte de la receta. Hay que fomentar continuamente el consumo (publicidad) para que los capitalistas tengan siempre a quién vender, para que los aumentos constantes de la producción no se queden al-

macenados y se produzca la crisis. La ideología del consumo, del bienestar, de la opulencia, ha sustituido a la ideología del trabajo, del sacrificio y de la frugalidad.

Sin embargo, el aumento del consumo no puede darse a costa de aumentos de salarios que disminuyen los beneficios. Esto sería atentar contra la máxima sagrada de los capitalistas; los beneficios siempre deben crecer y mientras más mejor. Por lo tanto son necesarias formulas que inciten al consumo sin que se vean afectados los beneficios. Esto se intenta conseguir:

★ Empleando la plusvalía sobrante de la producción de bienes y servicios que antes eran de utilización colectiva y libre (la diversión, el espacio, el agua, el aire puro, la tranquilidad, etc.) o mediante incorporación al, circuito capitalista de bienes que antes estaban fuera del campo de la burguesía (congelación de alimentos, envasado, etc.), con lo cual tenemos la apariencia de un nuevo consumo, cuando en realidad no estamos haciendo más que pagar o pagar más por algo que antes nos servían directamente (la leche) o podíamos disfrutar gratuitamente (el agua...).

★ Mediante la inflación. Además de la influencia que antes hemos descrito, la inflación permite aumentar los salarios, con lo que la gente tiende a consumir más, compensándolos con aumentos de precios que los anulan.

★ Mediante la planificación de los salarios. Ordenando adecuadamente (los convenios) los aumentos de salarios puede la burguesía permitir o fomentar su crecimiento en función de las necesidades del consumo y de la acumulación

★ Mediante las diferencias de salarios. Manteniendo capas del proletariado con niveles salariales muy bajos (emigrantes, diferencias raciales, diferencias regionales, de sexo) se garantiza un grado elevado de acumulación de plusvalía y se puede de esta forma financiar salarios más elevados en otras capas "encargadas de consumir".

A poco que observemos estos mecanismos nos daremos cuenta que no pueden de ninguna manera "solucionar" la contradicción del capitalismo; como máximo pueden paliarla, pero a cost de agudizarla cada vez más, aplazando su solución hasta que una nueva forma de organización de la producción termine con la irracionalidad capitalista.

Existe, por tanto, en estas condiciones una tendencia espontánea y una necesidad de fomentar una dirección de la lucha de masas que asuma las reivindicaciones que surgen de una forma concreta de explotación. Del que esto sea una realidad depende en gran parte que el movimiento obrero se quede en un círculo favorable a los intereses de la burguesía o adquiera unas dimensiones realmente anticapitalistas (y no solo verbalmente).

Hemos dicho que en el M.O. existen a la vez una tendencia espontánea y una necesidad de fomentar porque creemos que ambos aspectos son inseparables en el progreso de la lucha de masas. Difícilmente podrá un análisis correcto del capitalismo producir efectos en la lucha de masas si al mismo tiempo el capitalismo no crea unos mecanismos de funcionamiento que hagan visibles en cierta medida ese mismo tipo de explotación en las masas; como tampoco esa "visibilidad" adquirida por la propia experiencia va a garantizar necesariamente el paso a asumir unas reivindicaciones que significan un nivel de lucha más alto.

Lo que queremos decir es que el conocer el estado de las masas en un momento es a la vez la fuente de donde conocemos aquellas reivindicaciones más reales y la condición que debe existir o debemos crear para elevar el nivel de la lucha de masas a situaciones anticapitalistas.

La tendencia espontánea a una lucha anticapitalista la provoca el mismo sistema a base de agravar el siguiente mecanismo:

más dinero → más consumo → mayor explotación → que proporciona aún más dinero → para incrementar más el consumo → lo que exige una mayor explotación

El impulsar al M.O. a salir de este círculo es hoy la tarea fundamental de las organizaciones obreras, impulsando una lucha de masas que asimile las reivindicaciones adecuadas a la lucha contra el capitalismo actual. No vamos aquí a definir cuales son estas reivindicaciones; en el Comuna 3 ya hacíamos este tipo de análisis y posteriores Comunas lo concretarán más.

Mecanismos de funcionamiento

Ya hemos visto como latema de conciencia de los trabajadores de su situación está condicionada por la forma concreta que imponen los mecanismos dominantes del capitalismo y que les lleva a una situación contradictoria en la que un nivel de vida más elevado contrasta con unas condiciones de trabajo y de vida cada vez más opresivas.

La clase obrera se encuentra hoy en los países desarrollados con las necesidades mínimas cubiertas, con un nivel cultural superior y sintiéndose aunque pasivamente, integrada en la sociedad a través de los medios de comunicación de masas (TV, cine....) .

Pero todo desarrollo es contradictorio, pese a los intentos burgueses de que no sea así y son estas mismas características las que sitúan a la clase obrera en un nivel de lucha superior, más global, es decir directamente político. Si el tener cubiertas relativamente las necesidades mínimas es un factor de pasividad, es también una posibilidad de plantear otras reivindicaciones; si las posibilidades de consumo masivo son un factor de integración, son también un espejo de posibilidades no satisfechas de cubrir nuevas necesidades; si la cultura y los medios de comunicación son instrumentos poderosos en manos de la burguesía, son también un elemento descubridor de la marginación cultural y política en que la burguesía pretende mantener al proletariado.

Y todo ello incidiendo en el aspecto fundamental de la propia existencia del capitalismo actual: explotación creciente en las empresas (horas extras, ritmos, subidas de precios, organización autoritaria del trabajo....); explotación en los barrios (servicios, cultura, diversiones...) y la cada vez más necesaria opresión política que garantice la "organización" capitalista.

Es este carácter cada vez más global de la respuesta obrera lo que nos lleva a afirmar que hoy existe en la clase una conciencia anticapitalista. Conciencia anticapitalista que no quiere decir combatividad o conciencia revolucionaria, sino simplemente que la mínima respuesta de la clase obrera

a la explotación capitalista la enfrenta con todo el sistema (en la fábrica, en el consumo y vida en los barrios, mediante la represión por parte del estado, etc.). Es misión, por lo tanto, de los revolucionarios el potenciar y organizar esa conciencia hacia la toma del poder, poniendo en cuestión todo el aparato económico, político e ideológico del capitalismo.

Pero no podemos olvidar por otra parte que esta conciencia anticapitalista se da en la clase en una situación contradictoria (enfrentamiento global y fuerte, por una parte, y mecanismos de integración y pasividad, por otra) que lleva a los trabajadores a una situación de luchas de masas combativas, pero esporádicas, y una tendencia a la no organización, que dificulta la consolidación y extensión de esas mismas luchas.

Es en resumen esta la situación que nos lleva a defender hoy núcleos de organización de fábricas, barrios y enseñanza que capitalicen e impulsen esa conciencia anticapitalista y vencan las tendencias negativas de pasividad e integración, a través de las reivindicaciones adecuadas, formas de lucha, ideológica y política, que conviertan los hoy minoritarios núcleos en organizaciones masivas de la clase.

Planificación capitalista y organizaciones obreras

El sindicato es una organización obrera cuyo objetivo es pactar con la burguesía las condiciones de trabajo más favorables posibles para los obreros. Su fuerza está en la capacidad de lucha de los trabajadores, pero sobre todo en la posibilidad de poderla parar y controlar; difícilmente la burguesía pactaría con un sindicato que no fuera capaz de asegurarle que a cambio de unas concesiones determinadas le garantice una "paz" en la producción durante un cierto tiempo. El cambio social, la rotura de una situación estable entre las clases, escapa a las posibilidades del sindicato: por su misma razón de ser es una organización reformista. Solo puede forzar paulatinamente el cambio social a través de acumulación de mejoras en las condiciones de trabajo, pero sin cuestionar realmente las relaciones de producción, puesto que de hacerlo dejaría de ser propiamente un sindicato.

El proletario necesita otro tipo de organización cuyo papel objetivo lleve a corto o largo plazo a cambiar las relaciones de producción, en vez de partir de su aceptación; una organización que no "empeñe" las posibilidades de lucha de la clase para obtener mejoras; sino que las arranque sin comprometer su acción futura.

¿Quiere esto decir que los sindicatos han sido siempre organizaciones contrarias a los intereses del proletariado en su lucha revolucionaria?

Desde luego, podemos afirmar tajantemente que ningún proceso revolucionario ha estado basado en organizaciones sindicales, pero lo que ya no se puede afirmar de la misma manera es que estas no hayan influido positivamente en la toma de conciencia para llegar a una situación pre-revolucionaria. Y esto está claro, inclusive hoy, en algunos países (Chile, Argentina etc.), en los que los sindicatos juegan un papel activo de primer orden en la lu-

cha revolucionaria.

El que una organización sea reformista por su propia razón de ser no quiere decir que llegue a manifestar dicho reformismo en cualquier situación. En una situación de capitalismo liberal, la burguesía no deseaba el pacto, pretendía que las condiciones de trabajo se fijaran en el mercado "libre", de una forma individual, lo cual favorecía sus intereses económicos e ideológicos. El que los trabajadores se organizaran sindicalmente y lucharan por un pacto colectivo era en esas condiciones una lucha anti-capitalista. El pacto solo se daba si el proletariado se lo imponía a la burguesía contra su voluntad, mediante una lucha constante; lo cual, indudablemente, representaba una toma de conciencia de los trabajadores. Por no haber encontrado el tope en su acción, el sindicato podía no llegar a manifestar su reformismo (lo cual no sucedió siempre, pues ya sabemos que todas las políticas reformistas han tenido su base en movimientos sindicales.)

Sin embargo, en la actualidad, en los países capitalistas desarrollados no es esta la situación en que se encuentran los sindicatos. Y esto se da, porque ahora los sindicatos sí que han llegado al tope de su capacidad de acción, que no es más que los intereses económicos de la burguesía, que no solo acepta el pacto, sino que lo necesita. Necesita planificar los aumentos de salarios, necesita planificar y organizar el consumo, necesita en suma planificar la acumulación de la plusvalía para tratar de evitar nuevas crisis cada vez mayores.

Cuando el capitalismo planifica su desarrollo económico necesita tener previstas de antemano las condiciones de productividad del trabajo y de los salarios durante un cierto tiempo. Para ello necesita el consentimiento de los trabajadores que garantice la aceptación de las condiciones; la lucha se acepta en los momentos de negociación, pero una vez resuelta hay que acatar el resultado. El sindicato ya no es solo una fuerza con quién pactar sino que en muchos momentos pasa a ser una pieza fundamental en el engranaje de la planificación capitalista. Hoy podemos afirmar que los sindicatos como mínimo frenan el desarrollo de la conciencia de clase; y decimos como mínimo, porque en muchos casos además "venden" los intereses de los trabajadores en beneficio de las situaciones de poder de las burocracias sindicales.

¿ Pero cuál es el cambio que ha producido una distinta actitud en la burguesía?

En el capitalismo liberal las necesidades de acumulación de los capitalistas pasaba simplemente por mantener los salarios lo más bajos posibles, con el máximo incremento posible de la producción y con el mayor tiempo posible de trabajo; el pacto en estas condiciones no era realmente tal pacto consentido, sino el resultado de una situación de fuerza. Por el contrario, en el capitalismo moderno las necesidades de acumulación exigen no solo condiciones determinadas de trabajo, sino también organizar y mantener un cierto nivel de consumo, para lo cual necesita no tanto mantener los salarios bajos, como el controlar que su crecimiento (que permite un aumento del consumo obrero) se mantenga muy por debajo del crecimiento de la productividad del trabajo. Y esta sí que es una situación de pacto.

No es esta sin embargo la situación en nuestro país. Aquí el consentimiento de los trabajadores no se obtiene mediante un pacto sindical, sino mediante la imposición y la represión: el resultado es parecido, aunque los medios - sean muy distintos. La represión de la CNS, el despotismo empresarial y el apoyo de las fuerzas represivas del estado son para la burguesía española los instrumentos de que se vale para su planificación del crecimiento de los salarios.

En este sentido, NUESTRA ALTERNATIVA hoy no pasa por una denuncia abierta y directa al sindicato, ya que este no corresponde a la situación actual y posiblemente no corresponda durante un cierto tiempo. Sin embargo, si creemos importante la clarificación del tema, puesto que de ello depende en parte la estrategia de lucha de comisiones obreras:

★ La alternativa antisindical en estos momentos pasa por la lucha contra los instrumentos de la burguesía (CNS y represión política) y por la organiza--ción autónoma de los trabajadores. La lucha directamente antisindical se concreta hoy en una explicación a fondo del papel que los sindicatos están jugando en los países desarrollados, pero como criterio de trabajo en CCOO tiene muy poca significación.

★ En la medida en que el crecimiento de la lucha de clases ponga en cuestión la validez de los instrumentos "sindicales" de los que hoy se sirve la bur--guesía, esta lógicamente tenderá a buscar fórmulas "europeas" que aseguren más fielmente la aceptación de los trabajadores: sindicatos más dóciles, in--clusive que los europeos.

★ Pero, no olvidemos que esta no es la única salida posible del capitalis--mo español, y aquí es donde se equivoca el reformismo. La opción de volver a fórmulas más rígidas que las actuales, puede no ser la preferida por la burguesía pero no es rechazada abiertamente por ninguna de sus fracciones. La situación de la lucha de clases, es decir principalmente la fuerza del MO, será la que en definitiva marque las opciones que la burguesía pretenda tomar o las que se vea obligada a tomar.

★ Y será esta misma situación de la lucha de clases la que para nosotros ha--ga viable o no una opción sindical en un determinado momento como táctica concreta.

★ Lo que si podemos afirmar es que hoy una opción sindical a corto plazo no puede desembocar en otra cosa que en un sindicato reformista y en defi--nitiva al servicio de la planificación capitalista.

PAPEL DE LA CONCIENCIA EN LA LUCHA DE CLASES

En la sociedad capitalista, la ideología dominante es la de la clase burguesa en el sentido de que es ésta quién tiene el control de los medios de producción y dispone, por tanto del control del aparato ideológico (la iglesia, la enseñanza, los medios de información, etc) utilizándolos para sus intereses de clase.

Mientras domine la burguesía, su ideología también predominará sobre la conciencia de las clases oprimidas. Y más aún, la clase obrera, salvo excepciones, tenderá a expresar la primera fase de la lucha de clases con formas, ideales e ideologías completamente burguesas.

No obstante, mientras más sea puesto en duda el dominio de la burguesía y la estabilidad del sistema existente, cuanto más se intensifique la lucha de clases y cuanto más se comience a debilitar en la práctica el dominio de la burguesía, en mayor grado sectores de la clase obrera comenzarán a liberarse de la ideología que la impregna y a sustituirla por la que en realidad les corresponde, adquiriendo de esta forma, un nivel de conciencia que les permita impulsar nuevas y más numerosas luchas que den como resultado una elevación mayor del nivel de conciencia obtenido en luchas anteriores. Aunque solo durante la revolución misma la mayoría de la clase oprimida se liberará de la ideología burguesa porque el cambio que se habrá dado en las relaciones de producción, la propiedad de los medios de producción y la utilización de los medios de difusión responderán a los intereses del proletariado.

A) QUE ES Y COMO SE REFLEJA LA CONCIENCIA

La conciencia de clase es la conciencia que ésta tiene de sus intereses históricos, conciencia que lógicamente tendrían que tener todos sus componentes, pero que la influencia de la ideología dominante elimina. Por esta razón puede hablarse de proceso de adquisición de la conciencia y por ésto ese proceso se convierte en un apartado más de la lucha de clases y no un proceso de conciencia individual. No se trata de que cada individuo vaya tomando conciencia sino de que la clase, en lucha contra la ideología dominante, vaya haciéndose consciente en la práctica, que es donde las clases se manifiestan.

Y todo esto viene a cuento para criticar las posturas tradicionales a nuestro entender erróneas ya que no comprendiendo el fondo del problema, plantean el tema de conciencia, bien a nivel de "los individuos que tienen conciencia" o bien al nivel de situación de clase objetiva. Nos referimos a:

- La idea de que la conciencia es una cosa externa a la clase y que queda depositada en los elementos de vanguardia, en el Partido.
- La idea de que la conciencia surge espontáneamente en la clase dada la situación de explotación en que se encuentra.

Para nosotros, ni una postura ni otra son válidas, porque la conciencia no es una cosa que se tiene o no se tiene, no es una cosa que tengan los elementos "más conscientes" de la clase, al estar los demás sometidos a la ideología burguesa, o bien que tenga toda la clase al estar explotada.

LA CONCIENCIA ES, A LA VEZ, RESULTADO Y MOTOR DE LAS LUCHAS

De aquí que la conciencia existente pueda ser muy distinta en cada momento, de aquí el que suba y baje el nivel general de conciencia, de aquí el que una vez adquirida pueda ser perdida.

LA CONCIENCIA ES UN ESTADO DE LA CLASE EN UN MOMENTO CONCRETO
DE LA LUCHA DE CLASES

La conciencia de clase social se alcanza y se mantiene únicamente de forma colectiva durante los momentos de la movilización, adquiriendo su grado máximo en los momentos más álgidos de las luchas. Después de cada lucha existe un período de relajación en que las masas dejan de lado el nivel de conciencia adquirido y no lo vuelven a recuperar hasta el siguiente momento de movilización, momento al que progresivamente han incorporado el nivel máximo de conciencia alcanzado en las últimas luchas. Esto tiene su justificación en el hecho de que las movilizaciones se producen en el instante en que las masas, debido a la existencia y puesta en crisis de un problema concreto vencen la ideología burguesa que las impregnan (haciendolas justificar e aguantar situaciones de explotación) y se movilizan y organizan colectivamente hasta que consiguen las reivindicaciones planteadas o son víctimas del cansancio, desunión e represión provocadas por la burguesía y su ideología. En este momento vuelven a su situación de normalidad burguesa siendo unos pocos individuos sueltos los que mantienen este nivel de conciencia adquirido para organizarse permanentemente.

En los momentos en que no se manifiesta la conciencia de clase no es porque no existan sino porque, como no son momentos de enfrentamiento, esta conciencia no se exterioriza y solo se hacen patentes las formas propias que la ideología burguesa impone.

De esta forma la clase cuenta con organizaciones que cristalizan esos momentos álgidos de las luchas e impulsan a su vez otras nuevas mientras el resto de la masa está en calma.

B) NIVELES DE CONCIENCIA

Naturalmente existen sectores geográficos o de la producción en los que las movilizaciones son más frecuentes y por lo tanto el nivel de conciencia alcanzado es superior. Esto no nos debe llevar a decir que existen distintos tipos de conciencia; existen, es verdad, distintas manifestaciones de esta, pero la conciencia de clase es única, corresponde a la que antes definíamos al hablar de los momentos álgidos de las luchas.

A su vez esto no quiere decir que en todos los sectores se han de propener las mismas reivindicaciones y formas de lucha adquiridos en las luchas punta, sino que las organizaciones creadas permanentemente por la clase han de recoger y asimilar las experiencias de otras luchas para tenerlas presentes en el resto de sectores de clase, aunque tanto el contenido global como los objetivos de éstos sectores atrasados han de tender a alcanzar a los sectores punta.

No se crean tres niveles de conciencia:

- El de la clase en general
- El de los obreros avanzados
- El de los elementos de vanguardia.

Sino que existen :

- ▶ El nivel general de la clase, que se manifiesta en los momentos en que ésta actúa, en los momentos de lucha.
- ▶ Los que recojen este nivel de conciencia y lo mantienen en las épocas de reflujo.
- ▶ Los que juntan a lo anterior un análisis científico de la sociedad, como fruto del estudio, no de la conciencia.

En el fondo se trata de un solo nivel de conciencia que al aplicarse adquiere (influido por una serie de factores concretos como la capacidad de organizarse o el conocimiento del marxismo) distintas consecuencias prácticas. De aquí el que el contenido de la lucha sea uno, fruto del nivel de conciencia general (que es a su vez fruto del estado de la lucha), y de aquí el que no pueda afirmarse que el conjunto, las masas tienen sólo conciencia reivindicativa, mientras que los de vanguardia tienen conciencia política. El nivel general de conciencia se manifiesta de diferentes formas y da lugar a diferentes grados de militancia, a diferentes tipos de organización, pero no a una conciencia reivindicativa y una política. La conciencia de clase será una u otra según sea el estado de la lucha de clases, pero no dará lugar a los dos (o tres) niveles. Estos se diferencian por tener distinto nivel de aplicación práctica de la conciencia general, no por tener distintos niveles de conciencia.

C) CONCIENCIA INDIVIDUAL

Por último, un punto queda por tratar a nivel de la adquisición de la conciencia, y es el aspecto individual de ésta. Al principio ya decíamos que la conciencia de clase no es la suma de las conciencias individuales que componen esa clase (entre otras razones porque una clase no es una suma de individuos sino una fuerza social). Ahora bien, es innegable que la conciencia de los individuos es al mismo tiempo un resultado y una causa de la conciencia de clase.

Es precisamente a nivel individual como más directamente influye la ideología dominante. Esta hace que el obrero sea individualista, sumiso a la autoridad (en todas sus formas), esclavizado por las formas de vida burguesa y dominado por las relaciones mercantiles que se convierten en el centro de su vida.

La lucha ideológica contra estas imposiciones es, pues, una lucha totalmente necesaria para la extensión de la conciencia de clase, aunque corra el riesgo de orientarse solo hacia una conciencia individual que dé lugar a una mera revuelta personal (de aquí las limitaciones de determinados movimientos pequeño-burgueses).

La lucha ideológica es una fuente básica de conciencia de clase (al juntar la conciencia individual con la colectiva), siempre que se le sepa dar su contenido colectivo.

LA ORGANIZACION POLITICA DE LAS MASAS

A) ERRORES DE SU CONCEPCION

La utilización masiva del concepto "Organización de Clase" viene de la mano de la crisis de CC.OO. de los años 67 y 68. Dicha crisis puso de manifiesto su burocratización y parlamentarismo, que las convertían en simple plataforma de acción de los partidos políticos, así como su desarraigo de los trabajadores en la mayoría de las empresas.

Esta situación unida a la crisis política (rotura de las Organizaciones Frente en multitud de grupúsculos y militantes sueltos y escisiones en el P.C.) puso de manifiesto la necesidad de ir hacia unas nuevas CC.OO. más reales y representativas, venciendo el "dirigismo" y "burocratismo" en que los "partidos" las habían obligado a desarrollarse. De esta situación surgen los distintos conceptos de Organización de Clase, conceptos que en todos los casos llevaban implícitos dos errores que frenarían considerablemente su desarrollo y que aún hoy en día no han sido superados del todo:

1. En principio, la organización de clase surge como respuesta a una situación anterior, en la que las CC.OO. estaban llegando al último extremo de su inoperancia y alejamiento de la clase. La desconfianza en los "partidos" se extrema y se pretende, de forma simplista en unos casos y oportunistas en otros, que estos y los intelectuales de origen pequeño-burgués son los únicos causantes de los males que aquejan a la organización del M.O.E. Esto lleva a que la corriente de renovación de las CC.OO. fuera muy unida a corrientes sindicalistas o en general anti-partido. Se cae en el error (en el cual nosotros también caímos) de confundir el contenido político que debía de tener la Organización de Clase, con la elaboración de línea y estrategia tal como lo hace un partido, cosa totalmente imposible por carecer de la homogeneidad política e ideológica común necesaria. Se considera a la Organización de Clase como el sustituto del Partido. Esto lleva a un sectarismo y formación de capillitas que no hacen más que desmembrar las recientes organizaciones creadas, así como a romper la unidad al exigir una excesiva homogeneidad ideológica.

2. Muy ligado a lo anterior y por las mismas causas, las "Organizaciones de Clase incipientes" van dejando poco a poco de ser organizaciones de las masas para ser organizaciones cada vez más minoritarias de militantes agrupados en torno a una línea política:

La definición de criterios políticos que no son producto directo de la práctica que se lleva ni de las necesidades reales del M.O. en aquel momento, hace que se frene la incorporación de nuevos militantes que no asimilan ni los criterios definidos, ni las discusiones que se llevan diariamente en estas organizaciones.

Las consecuencias del desarrollo de estos errores son en definitiva una burocratización y un dirigismo, aún mayores que los que se habían pretendido combatir. La evolución posterior de Plataformas de Barcelona no sólo no disminuyó el efecto de estos errores, sino que los agudizó cada vez más. Se impuso el

sectarismo como solución y al no ser posible una estrategia común se dieron - tantas como grupos, corrientes o líderes figuran en ellas.

El pretender crear la Organización de Clase a partir de la elaboración teórica desde la base no pasa de ser una utopía democrática, puesto que los trabajadores no son marxistas, en términos teóricos, ni luchan a partir de unos razonamientos abstractos: se enfrentan contra la explotación tal como aparece y es este enfrentamiento cotidiano el que les llevará a niveles de conciencia - que impliquen un enfrentamiento a un nivel superior. El afirmar que el enfrentamiento hoy es político y anti-capitalista no quiere decir que la Clase hoy sea subjetivamente consciente de ello y pueda organizarse teóricamente en torno a ello. Creemos organizaciones que sean capaces de asimilar y potenciar ese contenido, pero a partir de las posibilidades de lucha de los trabajadores, - de su situación concreta y de las manifestaciones de la explotación más sentidas.

Son éstas unas razones que nos inducen a cambiar, una terminología, que sin - ser incorrecta, si ha inducido a los errores descritos. Sea cual sea la forma que en un momento determinado tenga la Organización de Clase, lo que no puede olvidarse es que se trata de una ORGANIZACION POLITICA DE MASAS, es decir, una organización de masas.

B. CONTRADICCION ACTUAL

Esta es la contradicción de que somos víctimas: la organización política de - la clase solo se puede considerar como tal si es una organización masiva: pero hoy solo se concreta en organizaciones de militantes, en definitiva en una organización de vanguardia, aunque distinta del partido.

El tener clara esta contradicción es lo que nos puede permitir hoy concretar el caracter de la Organización de Clase, huir del sectarismo y no separarnos de las masas. Nuestro concepto de organización de clase no puede quedar reducido a unos núcleos de militantes más o menos representativos de la clase, si no que hay que considerar como tal a:

- Unas formas y contenidos de las luchas que reflejan el caracter anticapitalista de la clase.
- Las organizaciones de lucha inmediata de que dispengan en cada momento, siempre que no burocraticen y dificulten la autoorganización de la clase.
- Las distintas formas organizativas de que la clase se sirve en distintos momentos y de distintas formas en los momentos álgidos de lucha.
- La aparición de núcleos organizados establemente (comisiones) que impulsen este tipo de lucha y trabajen para la autoorganización de la clase.

C. CONCEPTO

En general, podemos definir la Organización Política de las Masas como la expresión políticamente organizada de las masas. Claro está que, por todo lo que hemos dicho anteriormente, esta expresión puede manifestarse de distintas maneras:

— En un futuro pre-revolucionario o revolucionario será el conjunto de decisiones y luchas de la clase a partir de las organizaciones que agrupen a toda la clase a partir de los centros de trabajo y vivienda. Son los Consejos Obreros como expresión del combate de la clase y el posterior poder político para la construcción de la nueva sociedad. Claro está que este tipo de organización no es factible en situaciones, como la actual, en que la Clase no está en condiciones objetivas y subjetivas de pasar a una situación pre-revolucionaria.

— En estos momentos esta expresión organizada de la clase, no es, como hemos dicho antes, una organización concreta; es el conjunto de esos cuatro aspectos relacionados entre sí y que hacen avanzar la lucha de masas hacia situaciones pre-revolucionarias. Confundir hoy ya a unos núcleos que se organizan y luchan por la autoorganización de la Clase con esa misma autoorganización no es más que una nueva forma de sectarismo y dirigismo que en casi nada se aparta de la burocratización estalinista que se pretende combatir.

D) PROCESO DE CREACION

Queda pues claro que la Organización de Clase solo será masiva, y por tanto auténtico órgano de poder y decisión de la Clase, en momentos prerrevolucionarios. La tarea que tenemos por delante hoy, es la de impulsar el proceso que permita desarrollar y consolidar tanto las formas organizativas embrionarias y parciales de que se va dotando la clase, como un contenido anticapitalista en la lucha de masas, auténtico motor de la transformación social.

El definir un proceso esquemático de creación de la organización política de las masas, nos puede llevar, si se toma al pie de la letra, o sea de forma mecánica, a un error dogmático que nos impida avanzar realmente. La lucha de masas va adoptando formas cambiantes en cada momento que es imposible encerrar en esquemas rígidos.

Lo que vamos a hacer a continuación es ordenar las ideas ya expuestas en este trabajo de manera que nos permitan una visión general del problema, y nos clarifiquen las tareas que debemos abordar hoy en día para avanzar en la construcción de esta organización política de masas.

1. Situación de la clase— El ver cuales son los factores que en cada momento condicionan a la clase es el punto de partida para definir qué procesos organizativos debemos impulsar.

La situación concreta de la clase en cada momento vendrá definida por:

- * a) Las características concretas de la explotación, que como ya hemos visto en el capitalismo actual no solamente no disminuyen, sino que se extiende a todos los niveles de la vida. Esto genera, a pesar de los intentos del sistema, unas situaciones conflictivas, producto del enfrentamiento de la clase a esta explotación.
- * b) El nivel de conciencia anticapitalista de la clase producto de las luchas y enfrentamientos de que ya hablabamos en puntos anteriores (Ver Comuna-3).
- * c) El desarrollo del partido. Y no nos referimos aquí a ninguno en concreto, sino al nivel alcanzado por la vanguardia política en su tarea de analizar la realidad a partir del materialismo histórico, de explicar los fenómenos sociales, de dar alternativas en función de estos análisis y de organizar e impulsar a la clase en su lucha. Sin la extensión y consolidación de una realidad

revolucionaria, difícilmente podrá superarse la ausencia actual de un partido revolucionario, pero a su vez difícilmente podrá consolidarse esa situación - de la clase sin la clarificación mínima que permita acometer alternativas claras y acciones coordinadas en todos los sectores revolucionarios de la sociedad.

2. Formas organizativas que adopta la clase, como consecuencia de la situación anterior, en la actualidad se manifiesta en:

* a) Organizaciones estables para la lucha inmediata, organizaciones que en muchos casos serán de tipo legal (asociaciones de vecinos, sindicatos, etc) pero que no lo tienen de ser necesariamente (grupos de padres en las escuelas, grupos de vecinos, ...). Los objetivos de estas organizaciones y sus tareas tienen ya de por sí un marco muy concreto y reducido de actividad, al estar superados al objetivo inmediato, fundamentalmente, pero, aún así, han de reflejar el nivel de conciencia que la clase desarrolla, manteniendo un nivel de militancia y exigencia relativos y reflejos del nivel de compromiso de cada cual y sin forzarlos más de sus posibilidades.

* b) Organizaciones transitorias en momentos de lucha, que representan el nivel máximo de democracia obrera organizada. En el momento actual, estas organizaciones, por el nivel de conciencia y de lucha, no pueden ser estables y permanentes. La autogestión permanente, las comisiones representativas, solo se darán en momentos de lucha por el poder de los trabajadores o de fuerte combatividad: son organizaciones revolucionarias, una vez desmovilizada la clase dejan de ser organismos reales de gestión y de la clase y como máximo se convierten en organizaciones del tipo anterior.

Planteadas hoy en momentos de movilización de la clase, tienen un valor primordial como experiencias de autoorganización, como forma de lucha - concienciadora y sobre todo tienen un contenido político de clase y revolucionario de por sí, que desbordan el marco sindical, reformista y burgués.

★ c) La lucha espontánea tiene un valor fundamental en momentos en los que el nivel organizativo de la clase es muy bajo y que por tanto las luchas se desarrollan en un gran porcentaje motivadas por los aspectos de la situación de la clase que antes comentábamos, pero sin estar ligadas a cauces organizativos que puedan encauzarlas y valorarlas. No queremos decir que existe una diferencia tajante entre espontaneidad y organización que haga que las luchas sean exclusivamente espontáneas; nunca lo son totalmente, lo que ocurre es que el germen de organización de una lucha espontánea, es lo suficientemente débil como para que sea casi imposible reproducirlo si no existe una organización permanente anterior.

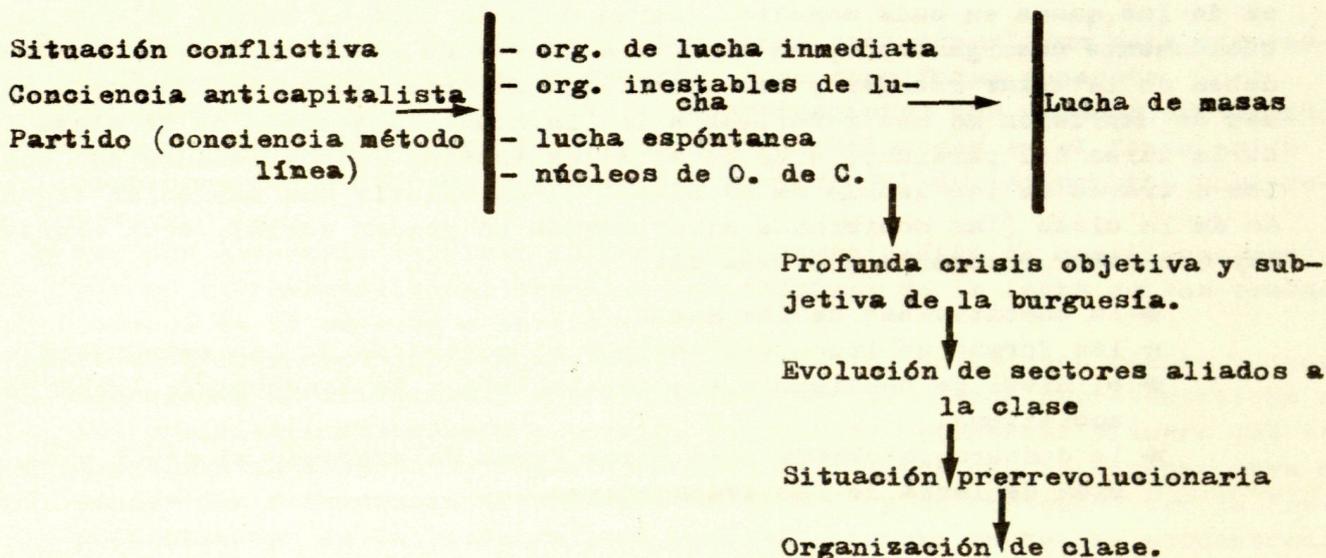
★ d) Los núcleos de organización de clase, que presentan la contradicción que ya explicábamos en el punto anterior y que definíamos y caracterizábamos en el segundo capítulo (pag.)

Estos núcleos son indispensables, hasta tanto las organizaciones, actualmente con carácter transitorio, que representen real y permanentemente el nivel de democracia directa (democracia obrera) no estén consolidadas.

Y es porque esta situación solo se podrá lograr en un periodo prerrevolucionario

rio, que el movimiento obrero necesita de organizaciones permanentes de trabajadores que recojan el nivel máximo de conciencia y combatividad de la clase y vayan creando y forjando sus propios objetivos e instrumentos de lucha, al margen de los sindicatos y los partidos, utilizando de éstos últimos los valores que en cada momento necesite la clase y sus organizaciones (de los sindicatos la capacidad de maniobra que no hipoteque el proceso autónomo de la clase y que no se pueda conseguir al margen de la legalidad, y de los partidos - los análisis y las directrices que respondan a las necesidades y objetivos de la clase tanto a nivel táctico y coyuntural inmediato como estratégico o de clase).

3. La lucha de masas. La organización política de las masas es el conjunto de estos cuatro niveles organizativos que relacionándose entre sí e influyéndose a partir de la situación de la clase hacen avanzar la lucha de masas. Por ello no podemos quedarnos con un esquema rígido que defina unos niveles organizativos permanentes, sino que el esquema debemos entenderlo como un proceso histórico que se repite y va elevando de nivel la lucha de clases (o disminuyéndolo), en el que cada paso no tiene porqué ser igual al anterior. La organización de clase, pues, solo alcanza una relativa estabilidad en momentos prerrevolucionarios y aún en estos casos de una forma cambiante según las necesidades de la clase vayan cambiando. Hoy la organización de clase es un proceso, un conjunto de organizaciones, etc. más que una organización concreta.



LA ORGANIZACION POLITICA

DE MASAS HOY

Dentro de las distintas formas en que las masas se expresan y organizan políticamente, tal como decíamos en el apartado anterior, las CC. OO. juegan el papel de núcleos potenciadores de la Organización de Clase. Pero, que quede claro, no como la totalidad de la organización política de las masas, que definíamos con mucha más amplitud.

Las Comisiones (núcleos) centralizan y hacen estables los avances de la clase a la vez que potencian todos aquellos aspectos (formas de lucha, contenido de las reivindicaciones, formas de organización en lucha, etc) que hagan avanzar la conciencia organizativa de los trabajadores. En este sentido juegan un papel no único, ni dirigista con respecto a los demás niveles de organización y movilización (asociaciones de vecinos, comisiones amplias, asambleas, comisiones representativas, delegados, grupos de trabajo, ...) sino de potenciar y extraer de ellos los aspectos más importantes, a la vez que van consolidando los avances de la clase en este sentido.

Hemos definido la organización política de las masas como la expresión política de las masas en cada momento. En un momento como el actual en que la clase básicamente desorganizada, se expresa a través de sus luchas, las comisiones deben de intentar recoger y ser el reflejo de esta expresión. Y cuando hablamos de expresión no nos referimos a los intereses objetivos de la clase (ésto sería tarea del partido), sino de aquellos intereses ya hoy reconocidos como tales a través de las luchas de la clase. Al no existir una expresión organizada de la clase (las comisiones minoritarias no pueden serlo), esta expresión hay que saber recogerla a través de:

- ★ la combatividad de las masas.
- ★ las formas de lucha empleadas y el contenido de las reivindicaciones.
- ★ el nivel de conciencia anticapitalista y la consecuente lucha por el socialismo.
- ★ la democracia obrera como única forma de expresar el nivel y la decisión de lucha de los trabajadores.

A) COMISIONES OBRERAS

Entendidas las CC.OO. como organizaciones estables que agrupan a los trabajadores más combativos de una empresa o barrio para potenciar y organizar la lucha de los trabajadores, podemos calificarlos como núcleos de la organización política de las masas tanto si sus componentes lo reconocen así o no. El pertenecer a una comisión por el hecho de ser trabajador de una fábrica o barrio y cumplir las normas mínimas de funcionamiento, y por otra parte, el estar ésta vinculada a todos los trabajadores de la empresa o barrio, califica como núcleo de la organización de clase en general a todas las CC.OO. que sean mínimamente reales.

Las diferencias con la línea reformista de CC.OO. está fundamentalmente en - que éstos lo que pretenden realmente es su paulatina disolución para sustituir las por sindicatos cuando éstos estén legalizados. Las comisiones (aún las hoy dominadas por ellos) son instrumentos menos dóciles que los sindicatos, por su mayor acercamiento a una forma de democracia directa.

Las diferencias con ellos, que existirán hasta que las abandonen en favor de - la próxima libertad sindical, se concretan así:

- ★ el caracter poco democrático y dirigista que le imponen a su funcionamiento.
- ★ una línea política impuesta desde fuera.
- ★ la sustitución de las decisiones democráticas por coordinaciones exteriores y líderes que se vayan situando; es decir que aún manteniendo formalmente la idea de comisiones, en realidad lo que se va montando es una estructura "representativa" de coordinaciones que deciden por su cuenta.
- ★ utilizarlas exclusivamente como plataformas de acción con muy pequeño margen de decisión, al estilo de las centrales sindicales europeas.
- ★

En resumen, nuestra postura sobre comisiones está fundamentalmente en la defensa de este tipo de organización, con una coordinación desde abajo y en contra de una organización a nivel de coordinación en la que las comisiones no son más que meros apéndices. Esta postura se concreta en:

- ▶ Defensa y propaganda de Comisiones Obreras como organización de empresa o barrio estable y democrática.
- ▶ En concreto, trabajar allí donde incidamos para consolidar esta alternativa no solo como propaganda general, sino como forma concreta.
- ▶ Estamos en contra de participar en coordinaciones que estén sustituyendo a la formación y desarrollo de comisiones reales que en el fondo están significando un tipo de organización distinto al de las propias comisiones.
- ▶ Creemos necesario impulsar la paulatina coordinación de comisiones reales por su representatividad práctica (no teórica) de la lucha de los trabajadores de la empresa o barrio.
- ▶ Es necesario distinguir entre coordinaciones de comisiones reales y coordinaciones de militantes. Estas últimas, aún no siendo representativas de las comisiones de empresa o barrio, pueden ser necesarias siempre que tengan claro su aspecto de organización de militantes que se agrupan para defender una determinada alternativa en el M.O. y no pretender ser la "representación" de la clase en cada empresa o barrio en que se encuentren.
- ▶ En general, defendemos el trabajo unitario en las comisiones de empresa o barrio, las excepciones a esta regla (por desgracia excesivamente abundante) no se dan por diferencias de línea, sino por imposibilidad práctica de un trabajo común. En estos casos, el arbitrar formas, disponer de formas parciales de unidad siempre que se pueda, será una preocupación constante.

B) SU PAPEL ACTUAL

En el apartado anterior, hemos intentado describir nuestra postura sobre comisiones en general; en este apartado pretendemos definir nuestra alternativa - concreta para el trabajo de las comisiones, los medios para consolidarlas y para incrementar su eficacia.

Pasando a términos mucho más concretos, hoy las tareas que en las comisiones de empresa y barrio hay que impulsar, se podrían ya deducir de todo lo dicho hasta ahora. En resumen:

- * consolidación de los núcleos organizativos que trabajando establemente, se convierten en organismos representativos de la lucha de la clase en la empresa o barrio correspondiente.
- * discusión interna y formación de los militantes componentes de la comisión, de todo aquello que sirva y contribuya al desarrollo de la conciencia, la lucha y la combatividad de la clase. De otro modo y con otro carácter de formación y discusión, sólo se lograría el alejamiento de la realidad de la clase y de sus individuos más conscientes.
- * impulso de las formas de lucha y contenido de las reivindicaciones que la clase va asimilando en los momentos más álgidos de las luchas.
- * consolidación de la conciencia anticapitalista latente en la clase y que solo se manifiesta en las luchas.
- * desarrollo, impulso y experiencias de las formas de democracia obrera directa.
- * impulsar, desarrollar y dirigir políticamente las luchas de masas en la respectiva empresa y barrio.

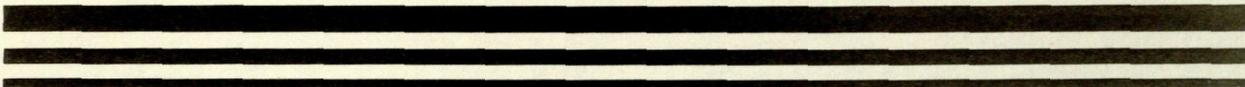
En último lugar está el problema de los criterios de funcionamiento y políticos de comisiones. Antes de definir cuales creemos nosotros que deben ser hoy los criterios básicos de una comisión, es necesario matizar unos aspectos muy importantes para la situación organizativa de la clase:

- ★ Para nosotros, la necesidad de impulsar hoy unos criterios mínimos para comisiones, radica en la urgente necesidad de estructurar hoy la organización del M.O. como objetivo prioritario, una organización sólida y estable que concrete en luchas de masas y en conciencia, la combatividad de las masas.
- ★ Lo que definimos es un marco mínimo al que deben tender todas las comisiones, no una formulación dogmática de principios. Los criterios concretos deben ser fruto de la propia práctica y experiencias de las comisiones.
- ★ El trabajar o no en una comisión que no acepte este tipo de criterios, no es, de la misma forma, un problema de definición dogmática; es un problema de estabilidad, de reconocimiento de la representatividad por parte de los trabajadores, de funcionamiento democrático, etc. El defender allí esos criterios o el potenciar una nueva comisión es un problema de cada caso concreto.

Estos criterios mínimos son:

- ▶ clandestinidad.
- ▶ estabilidad, es decir, funcionando a partir de programas de trabajo continuos y no solo en momentos de lucha.
- ▶ autonomía política.
- ▶ criterios políticos basados en la práctica y experiencia de lucha y no en definiciones de principios previas.

- ▶ línea de clase.
- ▶ coordinaciones basadas en comisiones reales.
- ▶ unidad de todos aquellos luchadores siempre que haga posible un funciona
miento democrático.



Faint, illegible text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text in the middle section of the page.

Faint, illegible text in the lower middle section of the page.

Faint, illegible text in the lower section of the page.

Faint, illegible text at the bottom of the page.